

El General Gaitanery Octubre 11 del
1866

Dr. Jⁿ José Mármol

Estimado amigo.

He recibido su estimable del 29 de pp^{do}, en que me habla &c. sobre el tratado de Alianza, y sobre la direccion de la guerra actual.

Apreciando sus reflexiones sobre el particular, como inspiradas por un sentimiento patriótico, permítame que le recuerde, que, si en algo se ha separado el tratado actual de Alianza, del de 1851, es precisamente en el sentido de determinar mejor la direccion de guerra, haciendo mayor honor a la República Argentina, puesto que para todos los casos se determina como General en Jefe de los Aliados al Presidente de nuestro pais, no solo en un territorio, sino fuera de él. Entretanto el tratado de 1^o de Mayo, calcaado sobre todos los tratados de Alianza, daba el mando al que tuviese mayores fuerzas, o mas graduacion entre los Aliados, y en caso de igualdad determinaba la preferencia, bajo el comun acuerdo. Asi pues, si Casius hubiese venido a la campaña, con todo el ejército, él habria mandado la batalla de Caseros, con violacion del principio de soberania. Naturalmente, toda Alianza, a la par de sus ventajas, tiene sus inconvenientes en cuanto a la rapidéz de accion y vigor de mando, porque este se puede sentir absoluto desde que los Generales Aliados, tienen el derecho de tener voz y voto en los consejos de guerra, como no puede ser por de sunder una toda alianza, aunque se parte lo contrario.

Nosotros que hemos recogido y recogemos las ventajas de la Alianza, nos descomunicamos ante el mundo, y ante

Nosotros mismos sin, mirando solo alguno de esos inmensos ve-
nientes, nos prevaleciésemos de protestos ó motivos que nun-
ca faltan, para quedar libres de hacer la guerra por
nuestra cuenta, ó tratar solos, cuando nos convenga.
Y esto que seria el deshonor, seria á las vez sin error
que no nos daría, ni la victoria, ni la paz para nos-
tros solos.

La libertad de acción que segun H. nunca debimos
perder, y que podemos recobrar, por la dissolution de la
Alianza, solo puede darnos algunas ventajas, en el su-
puesto de que el Brasil continue la guerra por su cuen-
ta con mas vigor que ántes y que sin llenar para con
el Níngun deber, nos aprovechemos mezgeramente de sus
ventajas, pues de no ser así ó quedaríamos colgados en la
escalada, ó nos hacíamos los aliados del enemigo, por una
paz aislada que seria menos ventajosa en el presente, y
mas peligrosa para lo futuro: si el Paraguay triunfaba
del Brasil nos tomaba solos y enervados, y si el Brasil
triunfaba del Paraguay, el sacaria las ventajas, y nos haria
pagar con justicia las consecuencias de nuestra debili-
dad.

Ahi pues nuestro honor, y nuestra conveniencia nos aconse-
jan ser fieles á nuestros compromisos y perseverar en la
guerra á que hemos sido provocados.

Comprendo que H. me ha dirigido las reflexiones á que
contesto colocándase en casos hipotéticos, puesto que en
punto de partida es el perfeccionamiento del tratado
de Alianza por lo que respecta á ~~toda~~ su unidad en la
direccion de la guerra. Espero que todo se ha de per-
feccionar en ese sentido, mas bien por la practica
y los sucesos, que por protocolos diplomáticos, de lo que

Por otra parte no hay absoluta necesidad desde que U. mismo reconoce que el espíritu de la Alianza que da una direccion única y eficaz á la guerra.

Por lo demas no crey que se retarden tanto las operaciones militares que estoy dispuesto á emprender, como para abrir nuevas negociaciones, cuyo primer resultado seria la paralización de la Guerra que se pretenda activar por ese camino.

~~Por lo demas no creo que se retarden tanto~~

Dejando así contestada su carta y agradeciendo el sentimiento amistoso que la ha dictado, me repito de U. como siempre su ~~afecto~~ amigo que le desea toda felicidad.

(firmado)

Bartolomé Mitre.

1080
C^{el} General Santaiz Octubre 11 de 1866

Mr. D. José Mármol

Estimado amigo: He recibido su estimable del 27 de
ppdo. en que me habla sobre el tratado de Alianza y sobre
la dirección de la Guerra actual.

Apreciando sus reflexiones sobre el particular, como
inspiradas por un sentimiento patriótico, permítame que
le recuerde que, si en algo se ha reparado el tratado actual
de Alianza, del de 1851, es precisamente en el sentido de de-
terminar mejor la dirección de guerra haciendo mayor
honor a la República Argentina, puesto que para todos los
casos se determina como General en jefe de los Aliados
al Presidente de nuestro País, no solo en su territorio, si-
no fuera de él. Mientras tanto el tratado de 18 de Mayo,
cabeado sobre todos los tratados de Alianza, daba el mando
al que tuviese mayores fuerzas, o más graduación entre
los Aliados, y en caso de igualdad determinaba la ace-
falia, bajo el común acuerdo. Así pues, si Caseros hu-
biera venido a la campaña con todo su ejército, él ha-
bría mandado la Batalla de Caseros, con violación del
principio de soberanía. Naturalmente, toda Alianza,
a la par de sus ventajas, tiene sus inconvenientes en
cuanto a la rapididad de acción y vigor de mando, porque
éste no puede ser tan absoluto desde que los Generales Ali-
dos, tienen el derecho de tener voz y voto en los Consejos
de Guerra, como no puede dejarse de suceder en toda
Alianza, aunque se pacte lo contrario.

Nosotros que vemos necesario y recurramos las ventajas de la Alianza nos deshonraríamos ante el mundo, y ante nosotros mismos si, mirando sólo alguno de esos inconvenientes, prevaleciésemos de preteritos ó motivos que nunca faltan, para quedar libres de hacer la guerra por nuestra cuenta, o tratar solos, cuando nos convenza. Esto que sería el deshonro, sería á la vez un error que no nos daría, ni la victoria ni la paz para nosotros solos.

La libertad de acción que seguir Vd. nunca debemos perder, y que podemos recobrar por la disolución de la Alianza, sólo puede darnos algunas ventajas, en el supuesto de que el Brasil continúe la guerra por su cuenta con más vigor que antes y que sin llenar para con él ningún deber, nos aprovechemos merquinamente de sus ventajas; pues de no ser así, ó quedaríamos colgados en la estacada, ó nos hacíamos los aliados del enemigo, por una paz alada que sería menos ventajosa en el presente y más peligrosa para lo futuro: Si el Paraguay triunfaba del Brasil nos tomaba solos y chervados, y si el Brasil triunfaba del Paraguay, el sacaría las ventajas y nos haría pagar con justicia las consecuencias de nuestra debilidad.

Así, pues, nuestro honor y nuestra conciencia nos aconsejan ser fieles á nuestros compromisos y perseverar con la guerra á que hemos sido provocados.

Comprendo que V. me ha dirigido las res

flecciones a que contesto colocandose en casos hipotéticos, puesto que su punto de partida es el perfeccionamiento del tratado de Alianza por lo que respecta a la unidad en la dirección de la guerra. Espero que todo se ha de perfeccionar en ese sentido, más bien por la práctica y los sucesos, que por protocolos diplomáticos, de lo que por otra parte no hay absoluta necesidad desde que V. mismo reconoce que el espíritu de la Alianza fue dar una dirección única y eficaz a la guerra.

Por lo demás no creo que se retarden tanto las operaciones militares que estoy dispuesto a emprender, como para abrir nuevas negociaciones, cuyo primer resultado sería la paralización de la guerra que se pretende activar por incaninos.

Dejando así contestada su carta y agradeciendo el sentimiento amistoso que la ha dictado, me repito de V. como siempre su afmto amigo que le desea toda felicidad

(Firmado) Bartolomé Mitre